

Virgen de Lourdes. Iconografía

La tradicional iconografía que se atribuye a la Virgen de Lourdes deriva de la descripción que Bernardette de Soubirous hizo sobre el aspecto de la «Señora»; que se le apareció en la cueva de Massabille, Francia.

Bernardette dijo que había visto: «Una luz resplandeciente como la del sol, pero dulce y apacible como todo lo que viene del cielo, una Señora prodigiosamente bella que vestía con un traje blanco, brillante y de un tejido desconocido, ajustado al talle con una cinta azul. Un largo velo blanco le caía hasta los pies envolviéndole todo el cuerpo. Los pies, de una limpieza virginal y descalzos parecían apoyarse sobre un rosal silvestre. Dos rosas brillantes de color oro cubrían la parte superior de los pies de la Virgen. Las manos juntas ante el pecho, ofrecían una posición de oración fervorosa, tenía entre sus dedos un largo rosario y este era dorado con una hermosa cruz de oro.

Todo en ella irradiaba felicidad, majestad inocencia, dulzura y paz. La frente lisa y los labios mostraban suavidad y mansedumbre. La Señora parecía saludarla tiernamente mientras se inclinaba ante la niña. Bernardette arrodillada sacó el rosario que siempre llevaba en el bolsillo; la Señora hizo la señal de la Cruz, después dijo a Bernardita que la hiciera como ella y empezó a pasar las cuentas de su rosario entre sus dedos y Bernardita empezó a rezar el suyo».

Se trata por tanto de una iconografía que surge en el S. XIX, concretamente data del 4 del abril de 1864, fecha en la que se colocó e inauguró, en el nicho de dentro de la gruta en la que se aparecía la Virgen, la estatua que para ello realizó el escultor lionés Fabisch siguiendo con detalle la descripción realizada por Bernardette. Según la niña, la Virgen se presentó como la Inmaculada Concepción, hay que tener en cuenta que en 1854, sólo cuatro años después de la aparición de la Virgen en Lourdes, Pío IX proclamó el Dogma Inmaculista.

SIMBOLOGÍA DE LA REPRESENTACIÓN ICONOGRÁFICA DE LA VIRGEN DE LOURDES

Un bello ejemplo de este tema es la que se encuentra en la iglesia conventual del Santo Ángel, sita en la calle Rioja de Sevilla. Se trata de una imagen seriada traída de los talleres de arte cristiano de Olot (Gerona) a principios de siglo XX. Dicha imagen se ubica en la nave de la epístola, a la altura del crucero.

Si analizamos el lenguaje de los símbolos iconográficos que se identifican con los atributos de la Virgen de Lourdes y los ponemos en relación con las ideas del cristianismo, se percibe que mediante la figura atribuida a dicha imagen se ha querido transmitir unos determinados mensajes que van a permitir sacar unas conclusiones muy claras del mensaje que pretendió dar la Virgen con la citada aparición.

Por ejemplo, la luz que rodea la imagen de la Virgen se puede identificar como símbolo de la Fe a la cual nos abrimos por el bautismo, por cuya gracia debemos brillar ante el mundo por la santidad de nuestras vidas.

También describe Bernardette a la Virgen como «Señora de belleza incomparable y de un ropaje tan blanco, tan puro, tan delicado que jamás tela alguna pudo imitar». Esto, nos está queriendo indicar que debemos de trabajar intensamente por adquirir la verdadera Belleza, que es la del alma. Por otro lado también nos está hablando de la pureza de la Virgen y recordándonos la importancia de luchar contra nuestras debilidades para mantenernos limpios.

Los pies desnudos y «brillando sobre cada uno de ellos una rosa luminosa»; predicán la pobreza evangélica, esa virtud por la cual Jesús nos ha prometido el Reino de los Cielos. «las rosas brillantes de color oro»; hacen alusión al buen perfume que ha dejado el Evangelio en el mundo para que los hombres conozcan a Cristo y le sigan, es decir el verdadero perfume el buen olor de Cristo.

Por último, mediante los rosarios que tanto la Virgen como la niña portan en sus manos se nos está queriendo indicar la importancia de la oración como alimento para nuestra alma. Además, Bernardette se muestra como un claro ejemplo de ese amor por la oración y de virtud conseguida a través de la misma, así como de piedad y humildad a la vez que de firmeza, valentía y sabiduría para discernir entre el verdadero mensaje de Dios y lo que a veces nos quieren hacer ver.

Ana Cruzado
Consejo de Redacción
Revista Miriam